

Capítulo V

Laguna y Cayos de Perlas. — Ostras. — Colonizadores Europeos. — Almacenes (o tiendas). — Comerciantes. — Clima. — Productos. — Río Grande o Prinzapolka. — Indios y Hombres Principales. — Bosques de Pino. — Guacamayos. — Terreno. — Caballos. — Hierro. — Muchacho Indio cautivo. — Expediciones despiadadas contra los Cookras. — Río e Indios Prinzapolkas. — Contratos con los Woolwas. — “Tongulas”. — El Capitán Tarra. — “Brown”. — Regreso a Laguna de Perlas.

De Bluefields a Laguna de Perlas hay una distancia como de treinta millas: una punta medianamente elevada conocida con el nombre de Falso Bluefields es el único terreno elevado que existe en la costa hasta llegar a Bragmans o Bluff de Branchmans, al que los Españoles han dado el nombre de Monte Gordo; está compuesto de tres o cuatro lomas medianamente altas, de un color rojizo, y que se elevan en forma casi perpendicular a la playa; contienen gran cantidad de arcilla y se extienden a lo largo de la costa por un trecho de casi dos millas, menguando poco a poco en cada extremo con un moderado declive que termina en la pradera. Como media milla hacia el sur del Bluff hay buen fondeadero. El terreno aledaño al Bluff es arenoso, pero está cubierto de vegetación; hay varios árboles de pino elevados en cuya sombra se ha construido una “casa del rey” similar a las que ya han sido mencionadas antes, para comodidad de los viajeros, no habiendo Indios cerca de este lugar, aunque en un tiempo hubo cerca de aquí una colonia Inglesa.

La entrada a Laguna de Perlas mide escasamente un cuarto de milla de ancho, y en su extremo inferior o extremo sur, tiene un banco de arena en el que hay aproximadamente diez pies de profundidad. El sitio más seguro para anclar embarcaciones es al extremo norte, no lejos del cual hay varias islitas, cayos y escollos en los que según dicen se han encontrado ostras de perlas. Además, esos lugares son conocidos con el nombre de Cayos de Perlas, pero nunca pude saber la razón por la cual se les llama así, porque no hay ostras de perlas o ningún otro tipo de ostras en ellos o en los escollos que los rodean; sin embargo, en la Laguna hay abundancia de excelentes ostras que se pueden obtener en las riberas cuando estas

VIAJES Y EXCURSIONES

quedan secas con la marea menguante. Estas ostras vienen en racimos como de 8 ó 10 cada uno; son un poco más grandes que las ostras de mangle ("mangrove oyster") pero de un tipo diferente a las que se encuentran en la Bahía de Panamá y otros lugares productores de perlas. Con frecuencia he examinado las ostras de la Laguna, pero jamás he encontrado perlas en ninguna de ellas; y digo esto especialmente porque desde mi regreso a Inglaterra me he encontrado con que esos relatos y la codicia desmedida de ciertos especuladores ignorantes han persuadido a una compañía formada recientemente en Londres a enviar una embarcación que ya estaba lista para zarpar a la región para que se dedicara a recoger perlas únicamente; pero al informarles la verdad la mudaron de rumbo.

Hay varias islas en Laguna de Perlas y algunas de ellas miden de una a tres millas de circunferencia; en algunos casos son usadas para cultivar víveres primarios o básicos. En ella desembocan varios ríos y torrentes importantes, de los cuales el principal es el Wawashaan que queda como a 25 millas al norte de la entrada. En las riberas del Wawashaan como a once millas de su desembocadura, un señor Francés de apellido Ellis tiene una plantación muy buena. Cuando la isla de San Andrés fué traspasada a los Españoles este señor era el Gobernador allí; después del traspaso, él en compañía del Sr. Goffe y sus respectivas familias y seguidores se trasladaron al sitio en que se encuentran actualmente, donde consideran que están a salvo de los Españoles y donde uno de los Reyes de la Costa Mosquita les concedió tierras, que ellos procedieron a cultivar. Por el esfuerzo propio y con la ayuda de 20 negros (hombres, mujeres y niños), Ellis ha podido levantar una plantación de café, algodón y caña de azúcar que por su belleza y buen orden puede hacerle la competencia a cualquier plantación similar de Jamaica. Ellis primero se dedicó al cultivo del café y algodón; luego se dió cuenta que el ron le dejaría mejores ganancias y hace como ocho años comenzó a destilarlo; cuando yo me fuí de la costa vendía al por menor 20 ó 30 "puncheons" (medida de líquidos que contienen 20 arrobas) al año quedándole inmensas ganancias. Como cuya propiedad está en Jupiter Head (Old Bank) a pocas millas de Wawashaan y cerca de la Laguna, se ha dedicado más a la cría de ganado y al cultivo de víveres primarios. Tiene gran cantidad de bueycs, cerdos, cabros y aves de corral de todos los tipos, asimismo hay abundancia de ñame, casabe, plátanos y maíz que vende a comerciantes, colonos y visitantes de ocasión. Se puede decir que Ellis es el único colono que ha cultivado la tierra en el sentido que se le da a la expresión "cultivar la tierra" en las Indias Occidentales; pero hay muchos otros lugares que tendrían más ventajas desde el punto de vista de suelo y otras cualidades favorables al que ocupa actualmente.

Hay escasos colonizadores Mosquitos y Sambos en Kirkaville y Rigmans Bank en las orillas de la Laguna; la colonia principal queda en un lugar como a 6 millas al sur de la entrada y está habitado por gente muy similar

ORLANDO W. ROBERTS

a la gente que vive en Bluefields; por tanto puede considerarse como colonia Inglesa. Son en su mayoría Criollos, Mulatos y Sambos de Jamaica, San Andrés y las Islas del Maiz (Corn Islands); muchos de ellos se han casado con mujeres Indias y se puede decir que viven relativamente bien. La colonia está compuesta de treinta o cuarenta viviendas, se llama "English Bank" y está situada al frente de la orilla de la Laguna. La población puede ser de unas 150 ó 200 almas que ocupan casas de un solo piso muy nítidas y compactas; los lados de arcilla apelmazada con firmeza para formar una armazón de postes de madera dura en que montar el techado que a su vez es hecho de una hoja de palma muy duradera. Los comerciantes de Jamaica han abierto dos almacenes para la venta de productos entre ellos mismos y también hay uno que es abastecido directamente de los Estados Unidos; los representantes que están al cuidado de esos almacenes tienen residencia fija en English Bank y son visitados por diferentes tribus de Indios y Mosquitos provenientes de todas partes de la costa; estos traen consigo carey, copal, hule, cueros, remos, canoas y muchos otros artículos para cambiar por lienzos, lona, machetes y otros artículos. Los moradores se dedican a la caza de la tortuga durante la época adecuada para eso, y a cosechar provisiones, a la caza y a la pesca durante el resto del año. Se mantienen en términos amistosos con los Indios; en general son justos y honrados en sus negocios con ellos y en los negocios entre ellos mismos y hospitalarios con los Europeos u otros extranjeros que los visiten. Sin embargo, carecen de instrucción religiosa y tengo que lamentar de nuevo que ni un misionero ha visitado esta parte de la costa; aunque es probable que al principio se encontrara con un poco de resistencia de parte de los comerciantes "visitantes", fundamentalmente haría mucho bien; y me atrevería a asegurar que en este lugar un misionero no se encontraría con las frustraciones con que se han encontrado los misioneros en las colonias de Barbados y Demerara que están supuestas a ser más civilizadas.

Nunca supe de un matrimonio que se celebrara entre ellos de acuerdo con la usanza Inglesa o de acuerdo con algún rito religioso conocido; simplemente se hacen por arreglos tácitos que a veces, aunque muy raramente, son rotos por mutuo consentimiento. Generalmente los niños de English Bank y de Bluefields son bautizados por los capitanes de embarcaciones de comercio de Jamaica, quienes efectúan la ceremonia del bautismo a su llegada cada vez al año; esta ceremonia se realiza con poca reverencia y en ella bautizan a todos los niños que han nacido durante su ausencia; muchos de esos niños deben a esos hombres algo más que el bautismo. Para probarlo podría enumerar más de una docena de hijos reconocidos por solo dos de esos capitanes, que parecen haber adoptado, sin escrúpulos, la costumbre India de la poligamia en su acepción más amplia. A causa de esta conducta licenciosa e inmoral, se han identificado hasta un grado tal con los nativos y con algunos de los principales personajes de la costa,

VIAJES Y EXCURSIONES

que gozan de una especie de monopolio para la venta de artículos que sería difícil de anular para un extraño que no esté bien familiarizado con el carácter de los Indios; al mismo tiempo se han ganado la simpatía de los jefes principales de la costa de tal manera que a su llegada son recibidos con júbilo por todos los habitantes, y su llegada es celebrada como una ocasión de fiesta, borrachera, bautismos y vida licenciosa. Los funerales, sin embargo, se hacen con decencia y solemnidad; Ellis o uno de los representantes de los comerciantes, junto con los ancianos del lugar, honran con su presencia estas ceremonias. A pesar de que viven de una manera muy libre sin leyes y sin control religioso, en la ausencia de los comerciantes ellos solos mantienen el orden y la paz al igual que en cualquier aldea rural de Inglaterra. En caso de contienda se apela al arbitraje de Ellis o de alguno de los ancianos de la comunidad y con eso basta. Ellis ha hecho mucho bien, tanto entre los residentes como entre los Indios, y en más de una ocasión ha dado muestras de tener un genio amable y benévolo. Al igual que todos los que han visitado la colonia o han vivido allí, también yo he sido objeto de sus atenciones y me da mucho placer confesar la deuda personal que tengo para con él.

Mientras duró la soberanía Británica en esta parte de la costa mosquita bajo la superintendencia del Coronel Hodgson, hubo muchos colonizadores y si el Gobierno Británico no hubiera retirado su apoyo, la región de Laguna de Perlas estaría hoy día cubierta de espléndidas plantaciones. El clima es bueno, y con un poco de esfuerzo y atención se puede llevar una vida con todo lo necesario y hasta con comodidades. En toda esta región y la de Laguna hay abundancia de la caza y pesca que son típicas de esa región. Los Mosquitos y los Ramas y otros Indios prestan sus servicios a los colonizadores de Bluefields y Laguna de Perlas como cazadores y pescadores con un salario de cuatro o cinco dólares mensuales pagados en artículos además de su comida, que los colonizadores siempre proveen en abundancia con pescado, carnes, etc.; para estos trabajos se prefiere siempre a los Ramas u otros Indios puros en vez de las razas mezcladas. La importancia de esos hombres para los trabajos arriba mencionados era bien conocida de los viejos Bucaneros, que siempre se llevaban a unos cuantos en sus expediciones muchas veces hasta el Mar del Sur a donde eran guiados por esos Indios a través del continente.

La Laguna de Perlas tiene una magnitud considerable; una parte de ella llega a un punto ocho millas distante de "Great River" o Río Grande; su longitud de nor-este a sur-oeste debe ser de unas sesenta millas aproximadamente y su anchura de 16 a 20 millas. Cuando hace mal tiempo, en vez de seguir la costa, los Indios se meten a la Laguna de Perlas arrastrando sus canoas por el angosto trecho de tierra que separa a ésta de la Laguna de Bluefields; y en su extremo superior tienen otro pequeño trecho por donde arrastrar su canoa entre la laguna y el mar.

El indigo, o añil, se da de una manera espontánea a la orilla de la Laguna, pero los suelos más ricos y fértiles son los que quedan en partes elevadas y en las riberas de los ríos bastante alejados de la costa.

Los Cookras, una tribu de Indios que ahora está casi extinta, residieron en las orillas de algunos de los ríos que desembocan en esta laguna; y antes de eso tuvieron una colonia a orillas del río Wawashaan, pero la abandonaron poco después de la llegada de Ellis. Después de permanecer algún tiempo en Laguna de Perlas continué hacia Río Grande y Prinzapulko (este último nombre lo escribo como se pronuncia), siendo esos los mejores lugares para conseguir las canoas grandes que necesitaba.

Río Grande desemboca en el mar como a 30 millas al norte de la entrada a la Laguna de Perlas; su entrada está completamente expuesta a los vientos del nor-este, lo cual lo convierte en un lugar muy peligroso; y aunque es un río magnífico, no hay más de cuatro o cinco pies de agua sobre su banco de arena:— Dicen que es navegable por un trecho de casi 200 millas, pero su origen es completamente desconocido de los Ingleses. Hay varias islas pequeñas al otro lado del banco de arena, pero no hay islas a su desembocadura como afirman algunos escritores. Hay varias aldeas de Indios en sus riberas, en su mayoría a distancia corta de su desembocadura; estos Indios están sujetos al Rey Mosquito, a quien pagan tributo; pero, al igual que todas las otras tribus de Indios puros, no están satisfechos con la autoridad que sobre ellos ejercen los Mosquitos o Sambos.

Sus jefes, Drummer y Daibis, dos hermanos, ejercen una influencia considerable sobre ellos y sobre otros Indios que viven en aldeas a las orillas de los ríos Grande y Prinzapulko.

El Rey Mosquito anterior tuvo la magnífica idea de conferir el título de "Gobernador" a Drummer, "Almirante" a Daibis, y "Capitán" al jefe del Prinzapulko; este último también es Indio de pura raza. Pasé directamente a la aldea del Gobernador Drummer que dista como 8 millas de la desembocadura del río y está situado a orillas de uno de los tributarios de dicho río, muy cerca de un magnífico y extenso campo cubierto de pinos. La casa del Gobernador es grande y está dividida en tres apartamentos; a un lado hay una pequeña cabaña que sirve de cocina y para otros quehaceres domésticos. Está situada en una especie de colina, no lejos del río, y rodeada de 20 ó 30 casas más pequeñas. Al entrar me encontré con que por dentro estaba bien amueblada con suficientes mesas, bancas, taburetes, lozas de barro y de vidrio, etc.; y todo en ella daba la impresión de una residencia ordenada y cómoda. Su dueño me recibió muy afablemente y por medio de un enviado, pronto averiguó y me comunicó que entre la gente de su aldea y de un poco más allá conseguiría las 6 canoas que

VIAJES Y EXCURSIONES

necesitaba; también ofreció conseguirme carey— en una palabra, que sería yo tratado “a la verdadera usanza de un caballero Inglés”.

Todas estas bondades se debieron hasta cierto punto a unos cuantos galones de ron que había traído. Me aconsejaron que mejor descansara bien esa noche y que dejara los negocios para el día siguiente. Mientras tanto, las provisiones y el ron fueron cuidadosamente sacados del dory y puestos en uno de los apartamentos de la casa; al poco rato se sirvió una comida de pescado, carnes, pollo y frutas, que, de haber estado bien preparadas, no habrían deshonrado la mesa de un concejal. Por la tarde realicé una larga caminata por el campo, que en su mayoría está cubierto de árboles de pino de tea de todas las edades y tamaños: los troncos de muchos de ellos tienen una altura de 60 a 80 pies, sin una sola rama, gruesos y completamente rectos. Hacia el anochecer se veían venir numerosas bandadas de “macaws” y loros a posarse en los árboles cercanos a las casas; esta algarabía al anochecer y al amanecer cuando parten me hizo pensar en los barrios bajos de Inglaterra. Estos animales gustan de posarse cerca de los Indios que nunca los molestan. Habían varios caballos paciendo en la pradera, pero no ví ganado— luego me informaron que el ganado lo mantienen en el interior, en los terrenos de pasto.

A mi regreso a la casa me encontré con que los hombres principales de la aldea me estaban esperando; y como yo sabía que habían adoptado las ideas de los Mosquitos que juzgan a un comerciante por la cantidad de licor que les regala, invité a Drummer a que dispusiera de mis botellas de ron como si fueran suyas propias; y, a consecuencia de esto, pronto todos se encontraban en estado de embriaguez.

Temprano a la mañana siguiente levanté a Nelson, uno de los hijos de Drummer, para que me acompañara en un paseo por la pradera. Este consiguió un par de caballos que parecían estar acostumbrados a ser montados, pero para freno solo contábamos con un trozo de cuerda; una especie de alfombra gruesa de hojas de plátano secas, carente de espuelas, nos sirvió de montura.

La pradera estaba cubierta de numerosos senderos, en su mayoría de una arena finísima, que iban en todas direcciones y que conducían, según me informó Nelson, a los sitios de cacería y plantaciones de la gente que estaba bajo el mando de su padre, su tío y el Almirante; cada uno de ellos tenía varias esposas que vivían con ellos en sus respectivas aldeas.

El suelo de la pradera parece estar compuesto de arena micácea, estando algunas partes sin vegetación, casi desiertas. Permitaseme añadir aquí que todas las praderas cubiertas de pino de la Costa Mosquita y que

están situadas cerca del mar, son arenosas y estériles comparativamente hablando; por otra parte, el suelo de las praderas del interior es mucho más fértil:— como consecuencia de esto, los habitantes de la costa se ven obligados a sembrar sus provisiones y plátanos, etc. en las riberas de los ríos bastante alejados de la costa; el casabe es la única excepción, puesto que se da bien en suelo arenoso y por tanto se puede sembrar cerca de las aldeas que bordean el mar. A este respecto, la región ocupada por los Valientes, Tiribeos y Ramos es decididamente superior a la ocupada por los Mosquitos y sus vecinos inmediatos.

Nos encontramos con varias huellas de venados en los senderos, y al hacer mención de lo brillante que me parecía la arena, que en ciertos sitios brillaba como limaduras de acero, Drummer me informó que en un punto de esta extensa pradera, como a 30 millas de su aldea, se podían obtener grandes cantidades de hierro en estado natural;— pero como no pude ver una sola muestra del metal, lo menciono solamente como algo digno de ser investigado.

Mi anfitrión nos proporcionó un desayuno excelente, pero se quejó de que los excesos de la noche anterior le habían “estropeado la cabeza”, una expresión muy común entre los hombres Mosquitos quienes a diferencia de los Indios que habitan más al sur, no tienen objeciones en “estropear sus cabezas” cada vez que pueden obtener ron. Mientras desayunábamos me atrajo la atención un Indito como de siete años. Nelson me informó que en una de sus expediciones de rapiña hacía unos tres meses, de pronto se encontraron con una canoa en cuyo interior se encontraba este niño con su hermanita y su papá; este último se tiró al agua y huyó a nado y los niños fueron tomados como esclavos.

Permitaseme observar aquí que todos los Indios de esa región, movidos por las medidas infernales adoptadas por los jefes Mosquitos, optaron por hacer invasiones frecuentes a las tribus vecinas de Cookras, Woolwas y Toacas, que habitaban en terreno fronterizo a los Españoles— con el único propósito de apoderarse de ellos y venderlos como esclavos a los colonizadores y hombres importantes en toda la Costa Mosquita. A consecuencia de eso esa pobre gente ha sufrido muchas desventuras, y aunque hoy día ya se les molesta muy poco, se han retirado a los rincones más apartados del interior y tienen muy poco contacto con los Indios de la costa. A los Cookras ya casi no se les ve y los Woolwas también se han retirado de la costa y sus colonias las tienen en los tributarios superiores de los ríos Nueva Segovia, Grande y otros que quedan a una distancia considerable de los Indios de la Costa y de los Mosquitos. En su juventud Drummer fué un azote intolerable para esas tribus del interior y en especial para los Woolwas, de los que capturó cientos para venderlos todos como esclavos. Su método era introducirse clandestinamente y si posible en ausencia de los

varones, y tomar por sorpresa a los pequeños grupos errantes que vagan de uno de los ríos mencionados a otro, apoderarse de las mujeres y los niños, y retirarse, si posible sin luchar. En algunos casos esos secuestradores han realizado sus fechorías hasta en las aldeas Españolas y de Criollos Españoles, sin titubear en llevarse y apropiarse de sus esposas e hijos. Durante mi permanencia en la costa sucedió un caso de esta naturaleza. Yendo en busca de Indios y al no encontrarlos, Drummer y sus seguidores penetraron en las aldeas de los Españoles— al hacer su retirada río abajo, sorprendieron a un dory en el que iba un Criollo Español, su esposa y sus dos hijos; el hombre huyó instantáneamente, pero la mujer, que estaba bastante avanzada en el estado de embarazo, y los pequeños, fueron capturados, llevados a Laguna de Perlas y ofrecidos en venta a Ellis. Ese caballero, para su propia honra, no solo rehusó comprarlos sino que, una vez que los tuvo en su casa, se negó a entregarlos a sus apresadores y atendió a la mujer, que dió la luz un hermoso niño en su casa, y los cuidó con verdadero sentido humanitario; y consiguió, con muchos esfuerzos y valiéndose de su influencia con el Rey Mosquito, devolverlos al seno de su familia y amigos, y por este acto de caridad mereció las gracias de las autoridades Españolas del distrito a que pertenecían. Se pueden citar muchos otros casos de obras similares realizadas en bien de la humanidad por este buen hombre.

Repito, que es más a causa de las diabólicas instigaciones de los jefes Mosquitos y no por maldad de parte de los Indios, que se cometen esos abusos atroces contra aquellos que, de no ser por eso, se tendrían considerados como hermanos en el sentido más completo de la palabra; dichosamente la influencia de los jefes Mosquitos va disminuyendo poco a poco, de modo que esos ultrajes también van a desaparecer paulatinamente.

Para mí mismo, yo había tomado la resolución de seguir río arriba por uno de los ríos más grandes para averiguar su curso y para explorar la región, costumbres y estado de las tribus del interior, la proximidad del Río de Bluefields a los Lagos de Nicaragua, a León y al Mar del Sur,— y asimismo averiguar si habían tribus importantes en el interior, entre las que se pudiera hacer comercio; yo deseaba conseguir a uno de esos cautivos que yo tenía pensado ligar a mí a fuerza de buen trato y educación, para que me sirviera como guía e intérprete entre esa gente. Al mencionar esto a Drummer, éste inmediatamente ofreció venderme al Indio Woolwa de quien ya he hablado, por un valor de 20 libras. Para poder adquirirlo tuve que deshacerme de casi toda mi ropa, que accidentalmente había sido vista y codiciada por Nelson; (*) y aunque un tiempo después ciertas circunstancias me obligaron a abandonar a este jovencuelo, tengo la satisfacción de creer que su situación mejoró debido a mi intervención.

(*) Nelson encontró la muerte poco después de esta transacción a manos de los Woolwas, en una expedición de pillaje que organizó contra ellos.

Dalbis accedió a acompañarme al Río Prinzapulko que quedaba como a 30 millas, y después de pagar el valor de los tres dories y del carey que había comprado, partimos de la aldea a la puesta del sol, llegamos al Río Prinzapulko temprano a la mañana siguiente, y fuimos muy bien recibidos por el "Capitán" Tarra. Aunque es un río magnífico, tiene, al igual que Río Grande, un banco de arena peligroso que tiene solo cuatro pies de agua. Los Indios que se han establecido en su ribera izquierda como a siete millas del mar, y a orillas de un lago que queda como a diez millas de este punto, son en total un poco más de cien;— son de la misma raza que los de "Great River" (Río Grande), pero a diferencia de Drummer, los jefes de aquí se han dado cuenta que les conviene apoyar y favorecer a los Woolwas y Tongulas del interior en vez de oprimirlos; como consecuencia, hacen con ellos un comercio constante de artículos como canoas, dories y pipantes que esas tribus traen por el río sin acabarlas o a medio hacer y que luego se les da el acabado perfecto y se adornan para ser vendidas. El gran tamaño de esas canoas, sacadas del tronco de un solo árbol de cedro o caoba, da una idea de los árboles de madera que se dan en esa región y del volumen de comercio que se podría hacer con ellos si se les protegiera de los Mosquitos y si se les animara a que visitaran la costa. Pude comprobar que algunas de esas canoas median más de 30 pies de largo, unos 5 de profundidad y como seis de ancho. Me enteré que las de caoba son las mejores para navegar expuestos al viento, impelidas por las velas, mientras que las de cedro son más boyantes y no se hunden fácilmente aún cuando están medio llenas de agua y cargadas en parte.

Cuando los Indios Prinzapolkas desean comprar una embarcación grande, se hace el contrato dando al Indio a quien se la van a comprar un trozo de mecate o hilo de bramante en que se señala, por medio de nudos, el largo, ancho y profundidad de la embarcación que se desea: Al mismo tiempo, se da al Indio por adelantado, dos o tres hachas, azuelas y otros artículos con valor de aproximadamente la cuarta parte del valor total de la embarcación,— y éste a su vez entrega un duplicado de esas dimensiones, junto con un trozo de cabuya con nudos que corresponden al número de días en que ha convenido completar el trabajo. Uno de esos nudos se corta o se suelta cada día que pasa, y cuando se llega al último, pueden tener la certeza de que ese día aparece el Indio con la canoa acompañado de sus amigos; en caso de muerte o accidente del Indio, los amigos se hacen cargo de terminar y entregar el trabajo.

El jefe de Prinzapulko ejerce mucha influencia sobre los Indios del interior. Un nativo muy listo, llamado Brown, también ha sido instrumento en conseguir que dichos Indios lleven sus dories y otros artículos a

VIAJES Y EXCURSIONES

Prinzapulko para venderlos; y ahora los Indios visitan ese lugar más que ningún otro de la costa. A cambio de los artículos que venden, reciben hachas, azuelas, cuentas para hacer collares, espejos, y otros objetos similares. No hay duda que si se establecieran almacenes o agencias entre los indios de este lugar, se podría hacer buen negocio con el interior y aún con las colonias Españolas.

Brown, el indio que acabo de mencionar, me acompañó en muchos de mis viajes de negocios y siempre dió muestras de ser una persona digna de confianza y fiel, aún en las situaciones más difíciles.

Habiendo hecho los arreglos con Tarra para que me vendiera tres dories y una cantidad pequeña de carey, regresé a Great River (Río Grande), y de allí, después de haber acordado tanto en Prinzapulko como en éste último lugar que les compraría todo el carey que recogieran en la siguiente temporada, me alejé en la embarcación que había comprado en compañía del pequeño ayudante Woolwa, que daba muestras de agrado al verse libre de sus apresadores, en dirección a Laguna de Perlas, con la intención de regresar de allí a mi residencia en Chrigo Mola en una de las embarcaciones comerciantes procedentes de Jamaica que se detienen como de costumbre en "English Bank" al hacer su recorrido por la costa. A mi llegada a la Laguna me dirigí inmediatamente donde mi amigo el Sr. Ellis en Wawashaan; y fui recibido por él con su acostumbrada hospitalidad y amabilidad.

Pocos días después, los comerciantes, con quienes yo había tenido un poco de contacto, llegaron a "English Bank"; a su llegada a Wawashaan, me di cuenta inmediatamente, por la frialdad con que me trataron, que mi éxito en los negocios les había producido sentimientos de celos y rivalidad, sentimientos que siempre los hacían mantenerse en guarda y estar listos en cualquier momento para aniquilar a cualquier persona que tratara de hacerles competencia en los negocios. Para probar el grado a que llegan estos negocios secretos, diré sin temor a contradicciones, que uno solo de estos comerciantes generalmente tiene muchos productos, incluyendo carey y otros, y muchas deudas en diferentes sitios dispersos por toda la costa que no bajan de 5,000 a 6,000 libras esterlinas. Valiéndose de las conexiones artificiosas que tiene con los principales nativos de la región, se las ingenia no solo para adueñarse del producto total de sus esfuerzos, sino también para mantenerlos endeudados con él, sin que puedan salir de su deuda por mucho éxito que tengan en la pesca o en cualquier otra empresa.

Sería tedioso y falto de interés hacer una narración detallada de todos los sucesos que me obligaron a apartarme de ellos:— baste por el momento con decir que, después de haberlos inducido a exponer sus ideas, con la esperanza de que me concedieran derecho para participar de las

utilidades de mis propios esfuerzos, me llevé un gran chasco al enterarme de que tal cosa era contraria a su política e indignado decidí hacer un esfuerzo para interesar a personas más inteligentes y de mente más amplia en los planes que yo tenía para el comercio y la exploración. Con esa intención decidí, en vez de regresar a Chrico Mola, continuar mi viaje siguiendo hacia el Norte, y dejar en manos de mi honrado y viejo amigo Jasper, y de mi amigo Whykee Tarra la protección de mis propiedades de Chrico Mola hasta que yo pudiera reclamarlas, en vez de regresar con esos comerciantes a todos cuyos reclamos pude hacer frente, con la excepción de una pequeña porción por la cual insistieron en tomar al pequeño Woolwa como fianza (o rehén).

Como me encontraba completamente en sus manos, por el momento tuve que acceder a lo que pedían, no sin que antes me prometieran que respetarían mis ideas respecto a su educación y al modo de tratarlo, y con la esperanza de que pronto podría reclamarlo.